



2 de Junio de 2.012

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Nuestra Madre comienza su mensaje:

Pequeños míos, hijos míos, paz tenzáis en vuestros corazones y Luz, de mi Luz en vuestras almas.

Una vez más, hijos míos, gracias. Gracias con este Corazón que rebosa de Amor para todos los hombres de la tierra y muy especial por todos vosotros y por aquellos que no han podido venir.

Sí, hijos míos, ¡cuántas veces os he dicho que me pidáis, que pidáis a mi Corazón!. ¡Cuántas veces venís, hijos míos, a este Corazón lleno de Paz, de Amor, y de Alegría! Yo soy Dulce, hijos míos, y esa dulzura que traigo quiero transmitirla a todos vosotros. Nada de rencores, cóleras ni insultos. Sed todos uno en mi Hijo de Amor. Qué sencillo es lo que os estoy diciendo: todo en mi Hijo, mi Hijo es el que Salva, el que dio la Vida por todos vosotros y en recompensa, hijos míos, os libró de la muerte para llevaros un día al Trono Celestial de mi Padre, vuestro Padre Todopoderoso. Hijos míos, quereos, amaos, estad unidos todos. Si alguno de vosotros, aquí presente o en el mundo, porque hablo al mundo, está con su hermano un poco delicado, abrazadlo, amadlo, queredlo, habladlo. Esto es Faro de Amor, esta es Casa de Amor y aquí quiero que todos los que estéis, como en otras Casas en el mundo, quiero que seáis todos felices y compartáis, hijos míos, mi Amor, mi Corazón, el Corazón de mi Hijo.

Este mes, hijos míos, quiero que meditéis Gálatas. Sí, id así aprendiendo a buscar a vuestro Dios, a encontrarlo, a hablar con Él. Quiero que sigáis a mi Hijo, que está esperándoos en ese Monte de Amor con los brazos abiertos para que vosotros le habléis, le comunicéis vuestras cosas, vuestras gracias, incluso aquello que no os va bien en la vida. Pero mirad, mi Hijo siempre está con vosotros y os dará la Luz para que vuestras almas sean luces que resplandezcan en el mundo y quitéis los odios, las mentiras, la podredumbre, todo aquello que

estorba al hombre. Él remedia todo, hijos míos, siempre cuando vosotros, mis hijos, vayáis con humildad y sinceridad a los brazos de mi Hijo.

Mirad la Gran Promesa, España, ¡Mi España de Amor!, ¡Mi España mariana! ¿Dónde están mis hijos? ¿Dónde están los hijos de mi Hijo? ¡Tanto su Jesús, tanto su Madre María y la arrinconan y a Él, a mi Dios, vuestro Dios, también! El mundo está loco, hijos míos. La Gran Promesa que mi Hijo hizo en una ciudad española, Valladolid, al Padre Hoyos, al Santo Padre Hoyos, será, hijos míos, el testigo y allí se cumplirá: ¡Él Corazón de mi Hijo triunfará, como mi Corazón triunfará! Pero antes, hijos míos, como tantas veces os he dicho, habrá calamidades, sangre, hambre... Terremotos; los volcanes, hijos míos, se abrirán y también pueblos serán destruidos por el fuego y el agua. El mar, hijos míos, crecerá y se llevará muchos pueblos.

¡Ay, hijos míos, porque no van a su Dios! ¡Cuántas veces, cuántos comunicados damos en el mundo mi Hijo y Yo para que el hombre se arrodille, pida clemencia y se convierta de corazón!. Pero el hombre, como os he dicho, da la espalda a su Dios y a mi Corazón Inmaculado. ¡Cuánto lloro, hijos míos, por todos estos hijos ingratos que no saben más que poner espinas y clavos al Corazón de mi Hijo y a mi Corazón! ¡Ay, cómo buscan las negruras! ¿Por qué? No se dan cuenta de que su Dios está esperando con los brazos abiertos y Yo, mi Corazón y mis brazos, queremos retenerlos para que no vayan a las negruras.

¡Cuidado, hijos míos!, satanás está presente en las almas, y más en las almas de corazones limpios. Quieren arrebatarlas él y sus secuaces. Ya ha entrado - no ahora, hijos míos, hace tiempo - en el Vaticano, en la Casa de Mi Hijo ¡Cuántos secuaces, hijos míos, están haciendo mal! Almas serenas, limpias, hermosas de corazón, pero le han arrebatado lo más precioso que es a su Dios.

Por eso, hijos míos, vosotros tenéis que pedir mucho por la Iglesia, por el Papa mártir, mártir, al que crucifican sus mismos hijos porque no le quieren. Quieren destruir al Papado, al Papado que ha sido puesto por la Trinidad para gobernar la Iglesia de mi Hijo en este mundo. ¡Qué pena me dan esas almas que se llevan y arrastran los espíritus malignos! Pisad a satanás con vuestras fuerzas, decidle que se vaya a la tierra, bajo la tierra, allí, donde Dios, mi Dios, puso su morada. Hijos míos, vosotros estad alerta y buscad siempre a mi Hijo en el Sacramento. Id más a menudo a la Iglesia, confesad más a menudo, id al Sagrario, allí postraos de rodillas y decirle a vuestro Dios, Mi Dios:

Señor, quiero ser esclavo, como tu Madre fue un día, esclavo de tu Amor, esclavo del mundo. Quiero llevar la cruz, mi Dios, no la Tuya sólo si no la de mis hermanos, la de mi familia, la de mis hijos. Quiero ser nada, pequeño, un pequeño hijo y que Tú, Señor, estés contento conmigo, porque Yo miraré tus Ojos, miraré tu Rostro, y Tú, yo sé mi Señor, que estarás siempre a mi lado y no me dejarás.

Decídselo, pequeños míos, a vuestro Díos. ¡Sed nada, como Yo, Esclava del Señor! y mirad como me subió, hijos míos, a ser Madre de todo un Dios, de vuestro Dios, del Dios verdadero. Que no os engañen, hijos míos, aquellos profetas que vienen como corderos y luego son lobos. Que vienen diciendo cosas bonitas y luego sus almas están llenas de podredumbre y no llevan la Verdad, que son los Sacramentos.

Hijos míos, pedid mucho a mi Corazón y al Corazón de mi Hijo. Este mes ¿sabéis? es el mes de mi Hijo, del Corazón de mi Hijo. Meteos en su Corazón, meteos, hijos míos. Pedidle por los niños, por los ancianos, por todos aquellos hombres y mujeres del mundo. Y en especial por los sacerdotes, por mis monjas, todas las monjas del mundo, pero en especial las monjas de clausura. Sí, hijos míos, dejaron todo, se metieron en un rincón donde no las ve nadie, allí solitas, pero ¡qué grandeza, estar siempre, día y noche, con mi Hijo de Amor! Pedid por ellas, para que florezcan, hijos míos, las vocaciones sacerdotales y religiosas. Pedid por todas las familias para que se rece en las casas, en especial el Rosario de mi Corazón. ¡Qué pocos rezan ya...! Pero vosotros, hijos míos, todavía me amáis y hacéis caso de las enseñanzas que Yo os traigo. Yo no soy teóloga, hijos míos, Yo vengo con sencillez a dar mi Amor de una Madre que ama a sus hijos.

Buscadme, venid a este Lugar, a esta Casa, mi Casa de Amor. ¡Tantas cosas tengo que hacer todavía para que vosotros, mis hijos, veáis! Y Yo me presento aquí y estoy con vosotros. Sí, hijos míos, tenéis que mirar mi Rostro, tenéis que mirar mis Ojos, tenéis que llevarme en vuestros corazones. Así os quiero. Sed sencillos y pequeños. Quitaos el yo de vuestros corazones, quitaos la soberbia, quitad aquello que os estorba. Solamente haceos, como os he dicho, pequeños, muy pequeños y Yo y mi Hijo os llevaremos en volandas a todos los sitios que estéis y que vayáis.

Yo soy la Madre de Dios, la Madre de todos los hombres y mi Dios Creador me manda al mundo para dar estos Mensajes, para que el mundo se convierta y nos amen a mi Hijo y a Mí.

Hijos míos, os amo, os quiero.

Ahora, hijos míos, os da la bendición mi Dios Padre, vuestro Dios Padre, mi Hijo Salvador, el Espíritu Santo, mi Esposo y Yo, vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Una vez más, hijos míos, gracias por estar aquí en mi Casa de Amor. Adiós pequeños, adiós hijos míos, adiós hijos.

Ntra. Madre en Faro de Luz.